

Intervención en la exposición de J. Favez-Boutonier,
“Psicoanálisis y filosofía”¹

JACQUES LACAN

³⁷**Dr. Jacques Lacan** – *Intervención resumida*²

El Dr. Jacques Lacan evitaría agregar su comentario a una exposición tan bien realizada, si no se creyese invitado a hacerlo por la evocación, hecha por la Sra. Favez-Boutonier, de un equipo que ³⁸actualmente se dedica a una revisión del fundamento del psicoanálisis.

Le parece que ese trabajo merece ser precisado ante la Sociedad de Filosofía. Su actualidad deja tan atrás las objeciones de la época y del estilo de Blondel que podemos lamentar que la Sra. Favez-Boutonier se haya detenido a recordarlas.

El psicoanálisis se sitúa en un registro de la experiencia donde no puede eludirse la cuestión de la ignorancia, concebida como una función opuesta dialécticamente al saber. El psicoanálisis, si es respetuoso del campo que define su esencia, se desarrolla en la ignorancia, y todos los conocimientos que ha permitido acumular tendrían el valor de un mero depósito, incomprensible en sus estratificaciones, si no fuese por la acción que lo constituye en una sucesión de revelaciones singulares.

A partir de ese principio deben juzgarse las preguntas que se plantean: si el análisis es una ciencia y cuál es su situación como disciplina y como técnica.

Hay una manera de formular el saber objetivo descubierto por el análisis cuyo embarazo acabamos de ver con claridad en las inquietudes manifestadas por un orador respecto de la revelación posible al sujeto en análisis de una homosexualidad inconsciente hasta entonces.

Las respuestas de la Sra. Favez-Boutonier –insuficientes por cierto, si pretenden echar por tierra la objeción en toda su amplitud– delatan el malentendido que nos lleva a

¹ [Intervención en la exposición de J. Favez-Boutonier, “Psychanalyse et philosophie”, resumida por el propio Dr. Lacan, en la Sociedad Francesa de Filosofía el 25 de enero de 1955, publicada en el *Bulletin de la Société Française de Philosophie* 1, 1955, 37-41. Traducción al castellano de Agustín Kripper.]

² Por el propio Dr. Lacan.

seguir al objetor en el punto de vista que le dejamos tomar por falta de rigor: que revelamos al sujeto su realidad, mientras que se trata de que él descubra su verdad.ⁱ En este aspecto, el valor de prueba en la ordinación del sujeto que se enfrenta con su tendencia homosexual, no es menor que para cualquier otra tendencia, ya que esta prueba se desarrolla en el reconocimiento de su significación.

Al mostrar demasiadas vacilaciones en la afirmación del plano propiamente dialéctico que es el nuestro y para resituar, sin embargo, la técnica en su dependencia, se acaba de decir que la técnica siempre es “contra el hombre”, cosa que el Dr. Lacan recrimina con amabilidad, pero con firmeza, a la Sra. Favez-Boutonier.

Retomando ahora la línea indicada en su exordio, plantea que la piedra angular del análisis auténtico es que no puede consistir en que en él se enseñe el *planning* [planeamiento] de un tratamiento.

Vuelve a alejarse de eso para responder a la pregunta de si Freud es un filósofo, indicando el pudor, si no la diplomacia, que lo guiaba en un repudio de los ³⁹conocimientos filosóficos que contradice el testimonio que tenemos de su inmensa cultura.

Sin duda, Freud es un filósofo, si Sadi Carnot o Newton lo son, si Copérnico lo es, a saber, en la medida en que aportaron emergentes en el orden de la verdad.

Una revolución copernicana: tal es a las claras el peso del descubrimiento freudiano, como dicen efectivamente. Este descubrimiento reside en lo siguiente: el sujeto que habla no es el sujeto consciente.

En efecto, no cabe duda de que el “contenido” del inconsciente es la palabra. Por eso ya no se trata de convertirlo en una suerte de suma sustancial que no puede serlo para el conjunto de las significaciones posibles a partir de los datos del lenguaje.

Porque no existe una cartografía del inconsciente. Lo que desciframos en él es un discurso concreto, con la novedad singular que conlleva en cada caso toda relación con la verdad.

Y el Dr. Lacan introduce, disculpándose por el carácter salvaje de tal recordatorio ante la Sociedad a la que se dirige, la distinción entre la palabra en cuanto constituyente y el discurso en cuanto constituido.ⁱⁱ

Muestra su contraste y sus paradojas en relación con la palabra mediadora por excelencia que llaman, justamente, la palabra dada: “Tú eres mi mujer”, “Tú eres mi

maestro”, con la que el sujeto forma su mensaje recibéndolo del otro de modo invertido, y que, por haber sido emitida, lo hace diferente de lo que era antes de esta palabra.ⁱⁱⁱ

Freud descubre la presencia y la acción de esa misma palabra mucho más allá de todo lo que el sujeto quiere o cree decir, incluso más allá de lo que puede expresar con sus gestos, en los que ella parece encarnarse más aún. Dan testimonio de lo mismo que el Evangelio nos dice: “si éstos callaran, las piedras clamarían”.^{iv} Y es todo lo que hasta ahora había parecido lo inerte de la vida psicológica: sus desechos, sus residuos, su margen subjetivo en todo caso, los sueños y la psicopatología de la vida cotidiana que Freud nos muestra estructurada como el mismísimo lenguaje, con las relaciones entre el significado y el significante y todas las exigencias que implican: la organización por pares del material y la remisión de toda significación a otra significación.

Y el Dr. Lacan insiste y dice cuán necesario es proceder por el método del comentario del texto, que no es exagerado en una obra tan profunda y plena como la de Freud, a fin de evitar las interpretaciones unilaterales y limitadas, ⁴⁰las vulgarizaciones literales que la degradan deformándola.

Lo demuestra comparando con el método de Champollion la inmortal *Traumdeutung* [*La interpretación de los sueños*] de Freud, demasiado olvidada por ser poco leída debido a la costumbre de informarse por resúmenes.

El Dr. Lacan rechaza el término “psicología de las profundidades”, porque no es esencial para el análisis, y además porque carece de importancia respecto de aquello de lo que se trata, que es de saber no si lo que es descubierto es más profundo, sino si es más verdadero que lo que lo enmascaraba.

Aquí hace una distinción entre el signo o índice natural y el síntoma analítico, en la medida en que éste es precisamente una verdad, sellada sin duda, pero a la que ya se ha dado forma.

El método analítico y la ciencia freudiana ponen en cuestión, por lo tanto, la primacía del yo como tal en la organización del sujeto. Porque el antiguo “conócete a ti mismo” parece, en base al antecedente de la ilusión moderna según la cual sería al yo al que le correspondería realizarse superando su propio desconocimiento, provisto ahora de un sentido más puro.

Con el rigor de la ciencia y desollando una aberración escolástica, Freud nos indica que el sujeto humano no tiene el yo como centro, que se ha descentrado en relación con

él. Esto implica que no hay peor expresión que “toma de conciencia” para designar la realización que se le propone desde entonces.

Que la expresión “reconocimiento” la debe sustituir, ¿cómo no es evidente para todos los que practican una técnica cuyo primer principio es no poder ser ejercida por el sujeto aislado, sino siempre con alguien?

Si ésta es la objeción que algunos hacen al psicoanálisis, es porque ignoran que toda su técnica se define por un solo objetivo: permitir que la palabra del sujeto se acabe sin que sea interferida por el discurso secreto del analista, y porque lo que está en cuestión, por lo tanto, es la palabra como tercer término entre el sujeto, dado que ella sólo podría realizarse para el sujeto en análisis por medio de una rectificación incesante.^v

En ningún caso podría verse aquí una simple transferencia de cualidad entre lo consciente y lo inconsciente, pero la teoría y la práctica subrayan el carácter esencialmente dinámico del proceso.

Las preguntas que surgen a partir de estas verdades primeras son problemáticas, y hasta desconcertantes, de un modo muy distinto que el que puede evocarse, como se hizo aquí, en el nombre de la moral.

La propia noción del humanismo tradicional es la que tambalea aquí –y es de su autonomía individual que el sujeto aparece despojado aquí, y no sólo de forma abstracta–.

⁴¹Que la Sra. Favez-Boutonier haya invocado la cibernética concierne en particular al Dr. Lacan, quien se propone abordar las relaciones entre ambos dominios.

Desde luego, cierta confusión de los conceptos le ha dado mala fama a las especulaciones producidas por esa disciplina recién nacida. Él se propone mostrar su verdadera importancia para el advenimiento contemporáneo de la crítica más grande de las relaciones del hombre con el discurso universal.

Con respecto a ese discurso, se deja entrever que más de una avenida determina ciertos ciclos cerrados a veces exclusivos, no sólo en la ciencia, sino en la política más candente para nosotros, y renueva con los problemas del diálogo las definiciones incluso de la subjetividad.

Por eso rebajar el psicoanálisis al simple nivel de una práctica terapéutica no sólo echaría a perder todo el valor del instrumento que él aporta al conocimiento, sino que

sería dejar que esta práctica se degrade para nutrir las supersticiones psicológicas que perfilan una amenaza a escala social.

La verdadera situación de la ciencia psicoanalítica y la formación de sus partidarios son solidarios de un movimiento crítico por medio del que debe reclasificarse la ciencia. Veremos entonces que sus marcos más nuevos, que ha llegado el momento de reconocer con el término “ciencias conjeturales”, tenían su lugar preparado desde el origen de la ciencia moderna.

Notas del traductor

ⁱ [*Découvrons* (revelamos) es “descubrimos”, pero en castellano no admite complemento de objeto indirecto.]

ⁱⁱ [*Parole* se traduce por “palabra”, no tanto en su acepción de conjunto de letras o sonidos que forman la menor unidad de lenguaje con significado (*mot*), sino de facultad y acción de expresarse con palabras (p. ej., “El don de la palabra”). También puede verse por “habla”, en un sentido similar al recién expresado. En algunos casos, el sentido de palabra linda con el de discurso. Además, Lacan se vale de otra acepción de palabra, que surge de su conjunción con los verbos dar, comprometer o empeñar: “prometer” o “comprometerse”.]

ⁱⁱⁱ [*Le fait autre qu’il n’était* (lo hace diferente de lo que era) también podría traducirse por: “lo convierte en otro que el que él era”.]

^{iv} [Lucas 19:40.]

^v [*Entre le sujet* (entre el sujeto) es una expresión oscura, podría tratarse de una errata.]